



Al fin comenzamos esta nueva sección (¡teníamos ganas desde hace tiempo!). Más allá del manguerazo de información que os metemos en las páginas de *Opciones*, queremos que haya espacio para compartir procesos personales y colectivos en relación al consumo consciente y transformador (CCT). Queremos poner sobre la mesa aquellos elementos que nos vamos encontrando: como la alegría cuando descubrimos una parada en el mercado con productos sabrosos y locales, o cuando nos percatamos de que ni nos acordamos dónde aparcamos el coche la última vez porque ha pasado mucho tiempo. Pero también ese incómodo pero discreto sentimiento de contradicción que nos irrumpe en la gasolinera o la cola del súper. Y es que esto del CCT puede ser muy sugerente e inspirador pero también puede ser una “patata caliente” de las que dices *en qué momento me metí yo en este quebradero de cabeza*. *Opciones*, entre otras cosas, puede ser un espacio de encuentro entre todos los que estamos en ese viaje; queremos que esta sección sea una mesa en torno a la cual sentarnos o un **diván** en el que **tumbarnos a contar y compartir**.

Los testimonios que aquí leeréis son respuestas obtenidas entre lectores a un cuestionario que hemos elaborado. En cada número elegiremos un tema o aspecto concreto y haremos una selección de respuestas tratando de recoger cierta diversidad generacional, social, geográfica... así como de caminos recorridos (el que está muy metido y el que está empezando) y opiniones expresadas (el pensamiento fugaz y la reflexión más elaborada). Pero sobretodo lo que buscamos son vivencias y emociones reales y personales.

En esta primera entrega hemos elegido hablar de los **inicios y concepción del CCT**, porque por algún lado hemos empezado todos nuestro camino y, mientras tanto, alguna idea nos hemos creado de en qué consiste la propuesta, al menos para cada uno. Como veremos algunos llevan muchos años, otros escasos meses; algunos empezaron por el comercio justo y otros lo rechazaron inicialmente; algunos hicieron un cambio deliberado, a otros les salió sin pensar; algunos se están emancipando, otros están jubilados; algunos viven al este, otros al oeste... Procesos diferentes, perfiles diversos, enfoques heterogéneos... pero algunos rasgos comunes: ganas de preguntarse, experimentar, decidir, conocer... y sobretodo el estar embarrados en este loco viaje del CCT.

En próximas entregas y según entremos en aspectos más concretos (satisfacciones e insatisfacciones del CCT, cómo vivimos la contradicción o la culpabilidad, la difícil gestión de nuestros tiempos cotidianos, la relación con los demás...) introduciremos nuestras reflexiones y las de psicólogos, antropólogos, sociólogos... para complementar los testimonios. También esperamos ampliar la diversidad y representatividad de las respuestas con vuestra participación. En nuestra web ([www.opcions.org](http://www.opcions.org)) hemos colgado el cuestionario; responde y mándanoslo, los que ya lo han hecho lo disfrutaron.

**La primera vez que oíste hablar de consumo responsable o consciente, ¿cómo fue? ¿Cuáles fueron tus primeros pasos en este ámbito?**

Rakel, 39 años, Gasteiz

**Trabajo en una ONGD. Aspiro a una vida más tranquila y sencilla**

Mis primeros pasos fueron de pequeña, me encantaba ahorrar y hacer cosas manuales, como ropa, jerseys, decoración, regalos hechos por mí...

Ya de niños decíamos que ir al Corte Inglés era de pijos y que comprar el As era financiar al Real Madrid... Luego, ya con 20 años un amigo me convenció para ir a comprar los cereales del desayuno a una tienda de alimentos ecológicos. Esa segunda etapa ya era ver que la política por sí sola cojeaba y había que bajar a cosas más personales. Al principio tenía rechazo a lo del comercio justo y los alimentos ecológicos por ser cosas caras y me parecían salidas pijas para gente con pelas. Veía lo de "no consumir" como una desobediencia mucho más radical. Con los años veo importantísima –vital– la agricultura ecológica y valoro mucho –con mis críticas importantes– el comercio justo.

**En breve volveré a Galicia para vivir en (y del) campo con un@s amig@s. Me gusta jugar al fútbol, el sexo, bailar, cantar...**

Toni, 29 años, Bilbao

Ricardo, 31 años, Vallecas

**Filólogo y fisioterapeuta. Se me van los días en una marea de actividades y trabajos variados**

Al principio lo hice a través de mi pareja, que pertenecía a un grupo de consumo de verdura local y ecológica (BAH); luego les ofrecí trueque de tratamientos fisioterápicos por verdura y ha funcionado bastante bien. Ahora lo he tenido que dejar porque trabajo más horas en un trabajo remunerado y acabo echo polvo.

El inicio estuvo relacionado con el comercio justo, con un viaje a una comunidad de Guatemala, y también relacionado con ecología y con comida ecológica y de proximidad.

**Hago libros o los promociono, soy madre y muchas cosas más...!**

Mónica, 42 años, Barcelona

Mi vida y circunstancias personales siempre han estado alejadas de lo que puede ser un consumo irresponsable, no por mérito mío sino por falta de ocasión y, en general, por falta de hábito

**Estudiante de historia**

Isaac, 67 años, Salamanca

**Estoy en proceso de cambio. Me estoy independizando, trabajando desde hace muy poco de educadora social**

Cristina, 25 años, Barcelona

No recuerdo cuando me cuestioné mi consumo pero hasta entonces la sensación era que me arrastraban, me dejaba llevar por lo que veía o me decían que era lo que se tenía que hacer. Uno de los pasos que más recuerdo para salir de esta situación fue seguir la campaña del boicot a los productos de empresas que apoyaban la guerra de Irak

**Socióloga, asesora de asociaciones juveniles y metida en unas cuantas asambleas**

Mariel, 30 años, Barcelona

Yo vivía en las afueras de Brighton y a veces compraba en un hipermercado enorme que tenía cerca de casa. Para mi amiga era un suplicio acompañarme al super, por mucho que yo comprara ecológico. Yo no lo entendía del todo. A mí me parecía que se quejaba demasiado e intentaba quitarle importancia, ¡era el único lugar donde podía comprar comida en domingo! Aquel domingo, saliendo de la compra y atravesando el enorme parking de coches, me dijo: ¿te imaginas que todos los que estamos aquí damos una patada al suelo a la vez? ¡El super se podría hundir! ¡Cuántas cosas podrían cambiar!

Teniendo en cuenta que es un proceso de cambio constante, creo que es muy entretenido. Quizás una de las experiencias más recientes al respecto es que el CCT te adentra en una red social de personas con quienes compartes unas determinadas inquietudes respecto al mundo. Por eso para mí la gran imagen del CCT se encuentra en la cooperativa de consumo.

Maribel

Leonor, 30 años, Málaga

**Realizadora de documentales**

Vivir necesitando menos, ser en lugar de tener.

Cristina

Cerrar el agua de la ducha cuando me enjabono; intentar apagar las luces al salir de las habitaciones; rechazar las bolsas cuando vas a comprar a las tiendas; en general llevo la mochila; reutilizar los papeles por la otra cara; comprar las hierbas para infusiones a granel; llevarme la cantimplora de casa y así no gasto botellas de plástico; ir en bicicleta; comprar en el mercado o en la cooperativa o en pequeños comercios; etc.

Beti, 35 años, Vigo

**Licenciada en Ciencias del Mar**

Es una forma de hacer de la cotidianidad una herramienta de transformación social, en el día a día.

Cristina, 46 años, Vitoria

**Cuido de mi hija, sobrinas y compañero. Vivo rodeada de un caos de papeles y cosas por descubrir**

Me gusta la imagen del hilo de pescar: en un extremo está lo que ves, pero eso está unido a lo que no ves pero existe y es el responsable del producto final.

Conciencia de mí. Cuidado de mis relaciones conmigo mismo, con los demás y con el entorno (local-global). En lo concreto: participar en un grupo de consumo de agricultura y ganadería ecológica, con productos también de comercio justo. Cogei el coche lo mínimo e "imprescindible". Hacer un uso razonable de los recursos: agua, energía... Reducir mi consumo, reutilizar en la medida de lo posible y reciclar...

**Pasando de la educación ambiental al shiatsu**

Jorge, 30 años, Madrid

Ricardo

El otro día, comiendo en el curro, había plátanos y bananas de no sé dónde. Surgió la discusión sobre si era mejor consumir unos u otras, y creo que el mejor argumento lo dio quien dijo que era más "ecológico" consumir productos que hubieran recorrido una distancia corta para ser distribuidos... Creo que el consumo responsable es algo semejante a preguntarte qué repercusión tiene lo que consumes en todos los planos posibles: economía, ética, sostenibilidad, pero también gustos, tendencias...

Es un concepto de militancia y de proceso de maduración que incluye el no consumir, reducir y cuestionarse. En mi caso, CCT sería ir a comprar con el carro o bolsa; comprar en la tienda ecológica o pequeña de barrio, mercado, ferias o tiendas de comercio justo, aunque demasiado a menudo por prisas entro en el Caprabo de debajo de casa. También comer poca carne, sólo un plato, comer sano (nada industrial)... Con respecto a la militancia/proceso personal es no ir de rebajas, no ver la tele... Buscar opciones que van intrínsecamente unidas a un cambio de valores y a una mayor coherencia del proyecto vital: menos tiempo de vida laboral y más tiempo vida personal (estoy aprendiendo a tocar la guitarra), familiar, social; implicación en el territorio, tiempo para lo que tiene valor (ir más lento en general)...

**Aficionado a los pájaros y a la montaña, padre, informático en una caja de ahorros**

Enric, 43 años, Barcelona

**¿Qué es para ti el consumo consciente y transformador (CCT)?  
¿Qué imágenes del día a día utilizarías para contárselo a alguien?**